



Julia Almazán, en la mesa donde estudia y se examina desde su casa

ABC

Copiar o no copiar, la tentación ante un examen online en casa

► Profesores de diversas etapas educativas explican cómo realizan estas pruebas

L. PERAITA
MADRID

La prolongación del cierre de las escuelas y universidades por miedo al contagio del coronavirus ha motivado que no solo las clases se realicen de manera online, también los exámenes. Pero, ¿cómo se garantiza que los alumnos no copien durante estas pruebas cuando tienen todo el material de estudio a mano? ¿Debo permitir como padre que mejore sus respuestas? La tentación está ahí; la responsabilidad ética, también.

Para César Ábaco, director del colegio concertado Ábaco, el alumno debe ser siempre responsable y autónomo en todas sus tareas y ahora, por estar en casa, «no debe ser distinto». Asegura que los docentes parten de la confianza «de que los estudiantes están actuando correctamente y que sus padres son coherentes con el modelo pedagógico que se les transmite».

Explica que los niños en Primaria suelen respetar más estas «reglas del juego» de no copiar, «pero en primero y segundo de Secundaria, por edad, tienen más picaresca y mayor tenta-

ción, también con la intención de mejorar su nota y no dar disgustos en casa, donde puede que tengan problemas laborales o de salud por la pandemia del Covid-19. No obstante, los profesores conocemos a los alumnos, su trayectoria en el curso, por lo que cualquier cambio drástico en sus calificaciones nos daría una pista».

Pese a todo, en el Colegio Ábaco han puesto en marcha una serie de herramientas a partir de Secundaria como, por ejemplo, la realización de exámenes orales, o la posibilidad de solicitar a los alumnos que, días después de la prueba, realicen una defensa oral de su examen.

Alejandra Arcángel, directora de Infantil y Primaria del Colegio Arcángel Rafael, reconoce que cuando los profesores se conectan con sus alumnos en alguna ocasión han visto en panta-

lla la mano de un adulto que intentaba pasar desapercibida mientras ayudaba al alumno a hacer sus tareas, voces sigilosas corrigiendo errores... Por este motivo, en las tutorías que llevan a cabo en este centro con los padres, «intentamos recordarles que deben

poner el foco en el aprendizaje y no en el resultado final de una nota. Lo importante es que el alumno asimile conceptos. En los exámenes de Secundaria –prosigue– no preguntamos conceptos, sino que optamos porque realicen cuestiones más competenciales o test que requieran reflexión».

JULIA ALMAZÁN
ALUMNA 2º FARMACIA

«Nos sentimos más observados que en pruebas presenciales»

Julia Almazán, alumna de segundo de Farmacia y Nutrición de la Universidad CEU San Pablo, reconoce que preferiría hacer los exámenes presenciales «como siempre». Asegura que utilizan una herramienta llamada «lockdown browser», más conocida como «respondus». «Seguimos los pasos que dicta el profesor, que suelen ser: activar la cámara y mandar una foto nuestra para que el sistema compruebe que somos la misma persona; grabar el entorno y la mesa para que se vea que no hay material no permitido...».

También deben limitar sus movimientos, no hacer giros o levantarse. «El profesor –advierte– no está todo el tiempo mirando. Una alarma le da aviso ante una sospecha. Aun así, nos sentimos observados, casi más que cuando el examen es presencial».

El primer objetivo para José Luis Serer, profesor de Lengua y Literatura del Colegio CEU San Pablo Valencia, es transmitir a los alumnos que «el valor real de una prueba es el beneficio que le genera en su propio aprendizaje para evaluarse así mismo en su esfuerzo. Lo otro es un engaño. Los padres están teniendo una gran oportunidad durante el confinamiento de transmitir a sus hijos valores como la responsabilidad frente a sus tareas».

Universidad

Salvando las diferencias, Iñaki Bilbao, vicerrector de internacionalización y transformación digital de la Universidad CEU San Pablo, explica que pretenden hacer un paralelismo entre lo presencial y lo online. Para ello, asegura que cuentan con «Proctoring», una herramienta de vigilancia remota que simula la función del profesor que camina por la clase mientras los alumnos realizan el examen. «A través de una cámara conectada al ordenador o móvil podemos captar la imagen del alumno, que previamente nos ha mandado una foto suya –para verificar su identidad–, imágenes del lugar donde va a realizar el examen y de su mesa de estudio para comprobar que está vacía y, de este modo, garantizar la integridad académica de la prueba», concluye.

Bajo sospecha
Los docentes conocen a sus alumnos y un cambio drástico en las notas les pone en alerta